

Vigésimosexto domingo después de la Trinidad

2 Tesalonicenses 1:3-10

“Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás. Tanto es así que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis. Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron; y vosotros habéis creído en nuestro testimonio.”

1. Primero, San Pablo alaba su iglesia en Tesalónica, que fue una de las mejores con respecto a su fe y amor; había resistido la prueba bajo la cruz y la persecución y crecido por la paciencia. Quiere animarlos a seguir en esto, de modo que pueda presentarlos a otros como un ejemplo e imagen de los frutos que la predicación y el conocimiento del evangelio debe producir, y manifestar la edificación y crecimiento de la verdadera iglesia de Cristo. Luego les consuela (por su sufrimiento y paciencia) con la venida gloriosa del Señor Cristo para su redención, para premiar su angustia con descanso y gozo, y para vengarse eternamente de sus perseguidores, etc.

2. Deriva esta consolación, sin embargo, de su sufrimiento y del justo juicio de Dios, por los cuales muestra por qué les deja sufrir en la tierra y qué ha decidido hacer al respecto. Si vemos la cristiandad con la razón y las ideas humanas, en la tierra no hay ningún pueblo más miserable, afligido e infeliz que los que confiesan y alaban al Cristo crucificado. Son perseguidos sin cesar en el mundo, además de ser afligidos y atacados por el diablo con toda clase de miseria, angustia, desastre, muerte, etc. A sus ojos, no parece otra cosa sino que fueran olvidados y abandonados por Dios en presencia de toda la gente, porque les deja yacer oprimidos bajo la cruz siempre mientras lo demás del mundo, especialmente sus perseguidores, viven bien con gran honor, prosperidad, gozo, poder y riquezas, con todo saliendo a su favor. La Escritura, y en especial los salmos, frecuentemente lamentan esto. San Pablo mismo lo confiesa y dice: “Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres” (1 Corintios 15:19).

3. Ahora, esto ciertamente no debe seguir, y no puede ser la intención de Dios dejar que sus cristianos sufran de este modo para siempre y sin cesar, y luego morir de ello y quedarse muertos. Esto no se conformaría a su honor y verdad eternos y divinos, de lo

cual testifica por su palabra, diciendo que quiere ser el Dios de los justos, de los que temen y confían en él, a quienes ha dado grandes promesas. Por esto sigue que debe haber decidido dar algo diferente, tanto a sus cristianos y al otro grupo, de lo que ahora tienen en la tierra. Una de las razones principales por las cuales permite que los cristianos sufran en la tierra es mostrarles por hacerlo que él tiene la intención de hacer algo diferente con ambos grupos. Así, tanto el sufrimiento de los cristianos creyentes y la maldad, tiranía, furia y persecución de los piadosos de parte del mundo impío ciertamente debe ser un testimonio de otra vida futura diferente y un juicio final de Dios, en el cual todos, piadosos y malvados, serán recompensados eternamente y sin cesar.

4. Esto es lo que San Pablo quiere lograr aquí cuando dice acerca de la angustia y sufrimiento de los cristianos: “Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis”. Es como si dijera: “Queridos cristianos, dejen que su sufrimiento sea muy querido, y no piensen que Dios esté enojado con ustedes ni les haya olvidado por causa de ellos. Tienen una ventaja y consolación grande y abundante en esto, que por este medio tienen el testimonio de que Dios quiere ser un Juez justo, salvarles abundantemente, y vengarse de sus perseguidores. Sí, tienen un testimonio seguro de esto, y sin duda deben ser consolados y regocijarse de que pertenecen al reino de Dios y ya han sido hechos dignos de él, porque sufren por causa de él”.

5. Lo que el cristiano sufre aquí en la tierra del diablo y el mundo ciertamente le sucede solo por causa del nombre y la palabra de Dios.

Porque ha sido bautizado y es ahora hijo de Dios, realmente no debe tener nada sino bondad, consolación y gozo en la tierra. Pero puesto que todavía está aquí en el reino del diablo, que también ha metido el pecado y la muerte en su carne, tiene que soportarlo. Sin embargo, todo lo que el diablo le hace con las aflicciones, persecuciones, sustos, torturas y muerte de él y del mundo, se hace con violencia e injusticia. Por tanto, contra esto también por la palabra de Dios tiene la consolación de que, porque sufre por causa de Cristo y el reino de Dios, ciertamente participará en él siempre. De hecho, nadie será digno de él que no sufra también por él.

6. “Así Dios lo considera recto”, dice además, “recompensar aflicción a los que aflijan a ustedes”, etc. No debe ni puede siempre ser y quedar como es ahora, que va bien para el mundo y mal para ustedes, porque la justicia de Dios no lo tolerará. Más bien, porque es un juez justo, las cosas deben cambiarse, para que los justos tengan la bondad para siempre, y los malos, por otro lado, sean castigados para siempre. De otro modo, Dios no estaría juzgando justamente, que es lo mismo como decir que no es Dios. Sin embargo, como esto es imposible, y puesto que la justicia y la verdad de Dios no pueden cambiarse, como Juez debe notar y eventualmente descender del cielo (cuando haya reunido todos sus cristianos), vengarse de sus enemigos, pagarles lo que se les merece, y dar a sus cristianos descanso y gozo eterno por los sufrimientos temporales que han tenido aquí.

7. Los cristianos ciertamente pueden y deben esperar esto y tomar consuelo por ello. Dios no dejará que los otros salgan sin ser castigados y pagados, como si hubiera olvidado (como parece ahora) que el justo Abel fue tan vergonzosamente asesinado por su hermano y que sus profetas y mártires, tales como Juan el Bautista, Jeremías, Pablo y otros, fueron matados por sus sabuesos Herodes, Nerón y otros vergonzosos tiranos y gente sin piedad similar. Aun en esta vida Dios les dio glorioso testimonio de que eran sus queridos hijos. Por eso, en el final el juicio no debe omitirse, para que los tiranos puedan sufrir su dolor y castigo y los justos puedan olvidar sus sufrimientos y tener descanso y gozo eterno. De esta forma, todo el mundo puede ver que Dios no les ha olvidado después de su muerte, etc.

8. Esta es la consolación del juicio futuro en la resurrección de los muertos, que la justicia de Dios requiere, que él abundante y gloriosamente recompensará a los santos por su sufrimiento. Así San Pablo señala esto (para su mayor consolación) como la razón principal por qué Dios debe castigar el mundo con dolor eterno, a saber, porque imponen aflicción sobre sus cristianos. Esto se dice como si no fuera muy importante para Dios que tanto el diablo y el mundo actúan contra ellos con su desprecio orgulloso, junto con la calumnia y odio de su nombre y palabra, a no mencionar todas las otras clases de mal y desobediencia con que traen sobre sí su eterno dolor y condenación. Más bien, su intención es castigarlos mucho más porque han perseguido y afligido a sus pobres cristianos creyentes. Cristo señalará esto en el día final y dirá: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis”, etc. (Mateo 25:41,45).

9. Lo que San Pablo relata además de cómo sucederá el juicio y qué será el dolor y el castigo de los impíos, se explicará con suficiente claridad por la lectura del Evangelio que sigue, de modo que no es necesario decir más de esto aquí.

AL LECTOR

Cuando suceda que más allá del vigesimosexto domingo hay otro, lo cual sucede raras veces, entonces podemos posponer las lecturas de la Epístola y Evangelio anterior para el vigesimoséptimo domingo y antes de ellos, en el vigesimosexto domingo, usar el siguiente texto para la Epístola.

2 Pedro 3:3-7

“Sabed ante todo que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias pasiones y diciendo: «¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación». Estos ignoran voluntariamente que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua.

Pero los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.”